

El hombre, agente de paz desde su estructura psicológica

JAUME PUJOL I BARDOLET, F.S.C.

Preámbulo

En el AÑO DE LA PAZ todos nos creemos en la obligación de aportar nuestra contribución con el fin de que el preciado don de la paz sea una realidad en nuestro mundo. Y se da el caso que, diversos grupos, todos ellos comprometidos en la construcción de la paz, viven una violencia dialéctica entre sí por razón de la misma paz. Se puede afirmar, con toda razón, que la lucha por la paz ocasiona tensiones y violencias... ya que no existe una sola forma de concebirla y buscarla.

Siempre se puede exhortar a la paz y se puede hablar mucho de ella. No pocas veces el hablar *sobre* la paz parece dispensarnos, en la práctica, el *actuar* para conseguirla. O, incluso, hablar de la paz puede parecernos lo único posible, ya que «nuestras obligaciones no nos permiten otra cosa...» (?).

Y así, con determinadas ideologías angelicales, de buenos deseos, de excelentes interjecciones y bien hallados slóganes, de hecho llegamos a identificarnos con el «*desorden establecido*» y cooperamos a «*engendrar el tirano*» o «*prorrogarnos la situación existente*» (1). Cabría poner aquí la expresión de Séneca: «Pienso que muchos habrían podido alcanzar la sabiduría si no hubieran presumido que ya la habrían alcanzado». Esto puede aplicarse también referente a la paz.

(1) Emmanuel Mounier, *Oeuvres complètes*, III, 224.

Si admitimos que la sociedad debe conservar su equilibrio con los presupuestos existentes y a partir de ellos, y sin admitir un análisis al respecto, convendrá añadir con Mounier que «el primado de lo económico es un desorden histórico del que es preciso salir» (2).

Asimismo, «existe un falso pacifismo que sólo es evasión y deseo de tranquilidad... lo único que podemos hacer con esos no-violentos atemorizados es enviar ese rebaño de pusilánimes, idealistas y charlatanes, lejos de la vanguardia del Espíritu, a una cura necesaria de educación física» (3).

No cabe duda que el Evangelio, por sí mismo, tiene fermento revolucionario, mas en la práctica puede ser utilizado para efectos totalmente contradictorios y contrarios con lo que es su esencia y su mensaje. Dice Mounier al respecto: «El Evangelio contiene, a primera vista, suficiente cantidad de explosivo para hacer saltar la familia, el Estado, las relaciones de clases, las estructuras de propiedad, las fronteras, los cuadros de razas, las conveniencias, es decir, poco más o menos, las relaciones sociales. Es lo que pensaban los emperadores romanos: ellos no perseguían a iluminados, sino a subversivos» (4).

EL «TEXTO DE LA PAZ» EN EL «CONTEXTO DE LAS PROPIAS IDEOLOGÍAS»

Es innegable en la mayoría de los hombres el deseo de paz, y aún más, si cabe, en el hombre religioso aupado por su propia *ideología sagrada* con abundancia de *textos sagrados*. Mas, en el fondo, hay deseos, aún fervientes, que proceden de una emotividad, de una expansión de buenos sentimientos y no van mucho más lejos... Como si creyeran que una vez han dicho lo que creían tenían que decir ya habían descargado la exigencia de su conciencia y como si quedara ya todo hecho... (creen haber cumplido con su deber). Por otra parte, se puede predicar la paz y ser existencialmente incapaz de ella. Sería un contrasentido, no infrecuente, postular por la paz siendo, al mismo tiempo, agente de violencia.

Al decir Mounier, «los hombres que sufren las consecuencias del desorden social y de la injusticia o los que militan para derribarlos tienen derecho a preguntar al cristiano de espíritu progresista: Tú estás contra la injusticia social, contra el capitalismo. Bien, Esto es mejor que lo contrario. Pero ¿qué haces para cambiar este desorden y romper

(2) Emmanuel Mounier, *Op. cit.*, III, 513.

(3) *Esprit*, n.º 26, nov. 1934, 252.

(4) Emmanuel Mounier, *Op. cit.*, III, 698.

esta injusticia de modo efectivo?» (5). Y en otro texto Mounier afirma: «el éxito de los comunistas es señal evidente de la dimisión de los cristianos» (6).

Y así, no es suficiente ponderar los principios y objetivos, sino que hay que comprometer la existencia de acuerdo con los mismos. Para el filón que pretendo tomar en este estudio, ante todo, se precisará «retroceder para saltar mejor», ya que nos interesará llegar al fondo del laberinto siguiendo el hilo, deshacer cada bucle... y, de este modo, apercibirnos de la trayectoria que realmente seguimos en lo que al tema de la paz se refiere. La búsqueda de la paz ¿desestructura realmente nuestras vidas?...

Por lo que habrá que llegar a tomar conciencia de la estructura de la persona humana para discernir en qué medida hablamos objetivamente de la paz o bien, simplemente, expresamos la estructura con la que nos identificamos en un lenguaje de paz... ¿Hablamos desde el «*imperialismo del yo*»?... ¿desde el *poder institucional*? Habrá que aplicar el texto de Mounier: «No son las instituciones las que hacen el hombre nuevo: es un trabajo personal sobre sí mismo en el que nadie puede reemplazar a nadie. Las instituciones nuevas o renovadas pueden facilitar la tarea, pero no pueden sustituir su esfuerzo. Las estructuras nuevas son un reclamo para comenzar en nosotros mismos, desde ahora, un trabajo de conversión en el que el *golpe de mano* institucional no sería sino un episodio indispensable y dependiente» (7).

El hombre, en sus ideales, pretende apostar por los valores auténticos, de los cuales la paz es de importancia. Quiere ser capaz de irradiar y de vivir la paz. Pero, como la paz no se decreta, sino que se trata de irradiarla día a día, por eso las consideraciones que siguen a partir de la estructura psicológica del hombre.

LA ESTRUCTURA PSICOLOGICA DEL HOMBRE EN LA CONSTRUCCION DE LA PAZ

El *Eros* se halla inscrito en la estructura psicológica del hombre. Por él, la persona humana aspira a la felicidad, soñando con las grandezas de *Poros* y experimentando las limitaciones de *Penia* (8). Por el *Eros* nace en el hombre el *sentimiento religioso*, la *maduración humana*, el *crecimiento y desarrollo de los distintos elementos constitutivos de la persona humana*...

(5) Emmanuel Mounier, *Op. cit.*, III, 622.

(6) Emmanuel Mounier, *Op. cit.*, III, 634.

(7) Emmanuel Mounier, *La révolution personaliste et communautaire*, Aubier, París, 1934.

(8) Cfr. Antoine Vergote, *Psicología religiosa*, Taurus, 1974.

Pero también el *Eros* entumece a la persona encerrándola en el narcisismo, que, en formas diferentes, le sigue a lo largo de la existencia. El *narcisismo* hace que el hombre *se ame a sí mismo más que todas las cosas, que ame más sus ideas propias que las personas...* y así venga a ser la medida de todas las cosas... Y al defender las posturas del *Eros*, en esta situación, la persona viene a ser agresiva, violenta, aun postulando una desinteresada y heroica postura de defensa de ideales y de valores... En todo lo que el hombre habla, manifiesta, oculta y calla, allí está *su placer, su Eros, su valoración...* poque «donde está tu tesoro allí está tu corazón» (9).

Históricamente, la humanidad ha pasado por las consabidas etapas que manifiestan el narcisismo grupal, nacionalista, religioso, idealista de las agrupaciones humanas. La historia nos ha ido *sacando* de estas posturas narcisistas mediante procesos que han sido vividos de forma sensible y vulnerable:

- *Sideral*, con la interpelación de Galileo que no fue fácil de asumir por ser contrarrestada por la fuerza de la palabra bíblica... «Ya no somos el *centro* del sistema del universo...».
- *biológico*, con la interpelación de Darwin; ya no somos *seres especiales* que podamos tener razonablemente actitudes despectivas respecto de otras especies vivas...
- *psicológica o racionalista*, con la interpelación de Freud, que nos habla de la realidad de nuestro ámbito de libertad. En síntesis de sus teorías nos viene a decir: «Tú no sabes que tú no eres dueño en tu propia casa... y tú lo ignoras».

Naturalmente que después de haber tenido que asumir, *a pesar de todas las resistencias*, cada uno de los tres procesos anteriores, el hombre experimenta la necesidad de *justificarse y recuperar* su honor aparentemente perdido.

El hombre se siente frágil, finito, necesitado, vulnerable, susceptible (la susceptibilidad viene a ser la patología de la sensibilidad). Por eso, el hombre actúa con *mecanismos de defensa* en vez de reaccionar con *mecanismos de superación* (propios del hombre que madura, crece, domina la situación... y consigue vivir sereno y equilibrado).

Incluso la mera discrepancia en las opiniones y la no coincidencia en los puntos de vista es causa de actitudes de divergencia y de oposición sentimental. Como si la mera divergencia de opiniones ocasionara la oposición de personas, incluso violenta en ocasiones. Pohier habla de la subjetividad de la persona cuando ésta pretende definir la bondad o la malicia de las personas: siempre se habla con referencia a un sistema de *valores* y de *intereses* latentes, según sean o no coincidentes entre las personas que se relacionan. Por ejemplo, un cristiano compro-

(9) Mateo 6, 11.

metido (sacerdote, religioso...) podría sentirse más en sintonía con un secretario del partido comunista del barrio que con su obispo o superior.

Detrás de los postulados, creencias, premisas y *verdades* que cada cual profesa existe una *afectividad* vinculada a sus propios intereses. Siempre la gratuidad permanece en el orden de la utopía. Cuando una persona *habla*, ésta *se habla* y nunca habla *por que sí*. (El *por que sí* no existe por más que se pueden desconocer las causas de una actuación).

No se puede disociar la persona de sus intereses (el tener intereses en ningún caso es negativo, en sí mismo considerado: todo dependerá de la naturaleza de los mismos). «Donde está tu tesoro está allí tu corazón», evidentemente. Todo tesoro se defiende porque se teme perderlo: por eso surge toda una gama de actitudes en la persona humana; el problema surge cuando se codician, a la vez, tesoros que son incompatibles los unos respecto de los otros: no todos llamamos *tesoro a lo mismo*, ni siempre percibimos los auténticos tesoros como tales.

La persona humana, como efecto de una sensibilidad no siempre bien asumida y vivida, es vulnerable y *fácilmente se siente atacada*, incluso por el simple hecho de la divergencia o discrepancia. Parece un fenómeno frecuente que «dos personas juntas se comporten como dos seres que se acechan mutuamente, sea para avasallarse, sea para evitar ser avasallados; se teme el olvido y el anonimato como expresión de marginación, desconsideración o servidumbre.

Según Freud, «dos pueblos iguales y vecinos tienden a ser rivales...». La fraternidad se vive dentro de toda una gama de tendencias y modalidades fratricidas. Existe una psicopatología de la rivalidad fraterna, según Louis Corman (10). El primer texto bíblico de la fraternidad habla de la experiencia del fratricidio: por lo que los orígenes de la rivalidad se encuentran ya en los orígenes de la humanidad.

Por el *personalismo*, con el proceso de corrección de órbita del *imperialismo del yo*, el hombre se supera, consolida su yo, se mide más con lo que cree tener que conseguir que con aquello que le parece privar de vivir; se dirige animado más por lo vivificante que absorbido y obsesionado por lo mortífero y mortificante.

Para no sentirse condenado ni al anonimato ni a la servidumbre el hombre *personaliza*, por la *rebeldía* y la *revolución* y la *conquista* (el hombre parece *adquirir* lo que *conquista* dentro de su estimativa personal; y como si lo *dado gratuitamente o regalado* perteneciera sólo al orden

(10) Cfr. Louis Corman, *Psicopatología de la rivalidad fraterna*, Herder, Barcelona, 1975.

(11) Cfr. Emmanuel Mounier, *El personalismo*, Edit. Universidad Buenos Aires, 1974, pág. 41.

de lo *accesorio*. El *golpe de mano*, el *golpe de estado*, la *contestación*, la *rebelión*, el *mayo 68*, el *Vaticano II*... son medios de afirmación personal e institucional... ¿Medios necesarios? Sí, en ocasiones... «Yo arriesgaré mil veces la violencia antes que la castración de toda una raza» (12).

Si sólo se adquiere lo que se conquista... la libertad no se da, sino que se conquista; lo mismo referente a los valores y deseos... se conquista la mujer, el matrimonio, el amor, los hijos, la vocación, la cualificación, la creatividad, la competencia, la maduración personal... incluso el reino de los cielos por la violencia hecha a sí mismo... ¿No implicará todo ello, de por sí, una violencia sobre los otros también? ¿Es posible vivir, trabajar, realizar una labor social, religiosa, política, humanitaria... sin ser causa de violencia de los otros? ¿Se puede avanzar y conseguir alguna cosa válida sin ejercer violencia sobre los otros?... ¿No habrá que llamar a la puerta de los demás también de noche e insistir repetidamente para que nuestro amigo nos preste tres panes?... ¿Por qué no puede hacerse un discernimiento sobre la violencia y tiene que ser vista como mala, ya de entrada? ¿Por qué la violencia que surge de mí mismo es buena y la que procede de los otros es percibida como mala? En su discernimiento, ¿nos preside un criterio objetivo de bondad o bien nuestra propia paz y tranquilidad? (El Eros está en la raíz de nuestro pensar, sentir y actuar). Jesús tomó e hizo uso del látigo contra la violencia de la usurpación del Templo... ¿Acaso los del Templo no experimentaban que Jesús les violentaba?

De hecho, no podemos salirnos nunca de la *subjetividad*, aun con la más honesta pretensión de *objetividad*... La rivalidad podría ser muy bien una lucha entre pretendidas objetividades que parten de presupuestos y postulados distintos y en los que cada cual tiene su razón a partir de sí mismo. Reagan, Gaddafi, Gorbachov, Pinochet, Ortega... cada uno de ellos pretende tener su razón y su verdad. Y así cada uno de ellos es *héroe* y *terrorista*, según de qué subjetividad se mire a cada uno de ellos.

Roger Garaudy afirma que «*nacer pobre es ganar treinta años de vida*», precisamente porque hay *status* del vivir que nos contamina, que hace surgir una propia ideología de justificación del sistema; vivimos intoxicados por ambientes contaminados y contaminantes... justificamos, por racionalización, nuestros propios intereses. Por lo que *aprender a vivir* implica realmente un proceso de *aprender a desaprender* muchas cosas (como lo hizo, por ejemplo, S. Francisco de Asís...), a *retroceder para saltar mejor*. No resulta fácil. En 1937, Freud escribía a su hijo: «El judío no renuncia a nada y tiende a compensarse con creces de lo que ha perdido o le ha sido arrebatado» (13). Creo que esta expresión puede

(12) Gandhi. Citado en Emmanuel Mounier, *Oeuvres complètes*, I, 30 y III, 473.

(13) Carta de Sigmund Freud a su hijo en febrero de 1937.

aplicarse también al cristiano, ya que el cristianismo tiene tronco común con el judaísmo.

También Garaudy habla de la situación psico-sociológica de nuestro mundo con la alegoría del zorro y las gallinas ¿Qué posición tomar? ¿Hablar de libertad para todos, indiscriminadamente...? ¿No constituirá peligro para las gallinas? ¿Habrá que proteger las gallinas encerrándolas en el gallinero... privándolas así de libertad? ¿Habrá que matar o encadenar el zorro? ¿Es posible hablar de libertad para todos? La libertad del zorro es riesgo para las gallinas y en el caso de hacer desaparecer o encadenar el zorro, ¿no surgirán zorros entre las gallinas...? Precisamente, Freud afirma, interpretando teorías de Darwin, que, después de la *celebración del parricidio* surgió la *rivalidad fraterna*.

ESTRUCTURA PSICOLOGICA DE LA PERSONA

Se diría que la estructura psicológica de la persona humana es por naturaleza *violenta*, desde que nace hasta que muere. (¿*Homo homini, lupus?*) Desde luego que no me refiero ni sostengo «lecturas» de la estructura humana como *fatalmente determinantes*, sino como *normalmente condicionantes*.

La estructura del hombre exige a éste actitudes de *lucha en lo social* y de *superación en lo personal*. Con todo, el hombre encuentra más cómodo y se siente más capaz de refugiarse en *mecanismos de defensa* que aventurarse en *mecanismos de superación*. Por una parte, el hombre quiere ser *vertebrado* y, por otra, experimenta actitudes y comportamientos de *molusco*...

Pero veamos qué elementos integrantes de la persona humana son condicionantes, al menos en alguna manera, de su comportamiento:

- El EDIPO, por cuyo complejo la persona humana experimenta dificultad en conseguir la coherencia entre el *padre* y la *madre* (simbólicos), que, de hecho, hay que vivir a lo largo de la existencia (no se puede prescindir de ellos): el hombre experimenta la dificultad de integrar, a la vez, la *ley* y la *felicidad*. La incoherencia de funcionamiento entre estos dos elementos constituye la *neurosis* que, de alguna manera, todos vivimos. La estructura neurótica es causa de narcisismos, esquizofrenia, paranoia, psicosis, obsesiones, represiones...
- El EROS, es hijo de *Poros* (riqueza, abundancia... divinidad) y de *Penia* (pobreza, miseria... humanidad). «El hombre, en alas de su pasión libidinal, desea serlo todo, poseerlo todo», dice Hesnard en *l'Univers morbide de la faute*, pero se queda en una realidad de persona y de mundo finitos. A pesar del intento por parte de diversas ideolo-

gías, el *Eros* no ha sido muerto, mas sí envenenado... y ello ha contribuido a enfermar al hombre.

El hombre, de hecho, se mueve condicionado y tenso por la estructura de dos clases sociales (ricos y pobres, opresores y oprimidos...) que tienen inscritas en su persona las dos tendencias del *Eros* (Poros y Penia). *Filipenses* 2, 5 ss., aporta luz y pistas de solución.

- Hay las **PULSIONES DE VIDA Y DE MUERTE** que Freud descubrió al leer el texto de 1 Corintios 15, 31: *muerdo cada día* (analogía al misterio pascual). El primer credo cristiano señala la *gran situación de muerte* y la *gran situación de vida*: credo en dos tablas: «Cristo MURIO... según las Escrituras; fue sepultado y RESUCITO según las Escrituras» (14).

Constituyen *pulsiones de vida*: eros, sexualidad, instintos de conservación, maduración, paternidad, etc... Y constituyen *pulsiones de muerte* las actitudes de amargura, agresividad, odio, sadismo, crueldad, etc. Hay pulsiones de muerte que generan sobreabundancia de vida y otras, como el sadismo y la crueldad que sumen en la muerte irreversible.

- **EL PRINCIPIO DE PLACER Y EL PRINCIPIO DE REALIDAD** que mutuamente se interpelan y se *modifican*. El hombre para actuar necesita de una cantidad de energía que pretende descargar la pulsión hacia un objetivo concreto. El *principio de realidad* hace discernir la cantidad y calidad de *placer* válido y necesario para el desarrollo normal de la persona. El *principio de placer* parece hacer tender indiscriminadamente hacia el *placer*. La mutua interpelación entre los dos constituye mutuo control. Podrían darse situaciones reales en personas ya incapaces de felicidad, así como *testigos y profetas* de realidades sin aliciente y sin perspectiva: asimismo, podrían darse actitudes de placer que privaran, de hecho, de la felicidad. Hay un placer que es felicidad (que *hace crecer* a la persona) y existe otro tipo de placer que sume a la persona en una muerte irreversible (contribuye a un progresivo *deterioro de la persona*). «Buscan el placer quienes no son capaces de la felicidad», afirma Garaudy.
- En el hombre hay **RAZON Y AFECTIVIDAD**, destinados a actuar en mutua coherencia: pero, si nos dejamos llevar tendenciosamente por la *razón* venimos a ser *cruzados*, y si, en exceso por la *afectividad* nos convertimos en *fanáticos*. También aquí cada elemento modifica el otro, y los dos, actuando conjuntamente, están llamados a potenciar la persona humana.

Ahora bien, conviene tener presente que:

- Dentro de la **ESTRUCTURA NEUROTICA**, propia de todas las personas, a nivel individual y colectivo,

(14) 1 Corintios 15, 3-4.

- *unos luchan* y son tildados de rebeldes acaso...
- *otros se refugian* o en una actitud reprimida y sublimada o en cierto masoquismo...

Mientras *los primeros* pueden *crecer* y *madurar* como personas, *los segundos rehúsan* de antemano el crecer y *se sienten incapaces* de ello.

- Otras tendencias del hombre se reflejan en los MITOS. Se trata de relatos radiográficos de la persona humana cuyo mensaje se descubre en el horizonte de su expresión.

En la Biblia también leemos relatos radiográficos de la persona humana. Por ejemplo, en Génesis 2 y 3, relato del pecado original. Aparece el *parricidio*. Dios había dado una *ley* que fue vista como *buena* al principio, *arbitraria* después y *competitiva* respecto del ambicionado desarrollo humano. Se aprecia el recelo del hombre sobre la mujer, ya que ésta aparece la primera culpable... Hay la *tentación falocrática de la mujer* (también ella quiere ser *falófora*, es decir, tener mando...). A raíz del parricidio surge el *desconcierto* (nos es difícil discernir entre el bien y el mal). Y habiendo *perdido el paraíso* para siempre (puesto que hay un *ángel* con espada en mano... es la prohibición de la *regresión psicológica*), al hombre le quedan *complejos de divinidad*, de *sabiduría*, de *inocencia*, de *impasibilidad*, de *inmortalidad*... por más que sea *criatura*, *ignorante*, *pecador*, *enfermo*, *pasible*, *mortal*... Siente la culpabilidad que compensará con *el animal totémico* y *diversos tabúes*.

En el capítulo 4 del Génesis se alude a la RIVALIDAD FRATERNA. El texto parece corresponder analógicamente con el comentario que Freud hace a la hipótesis de Darwin acerca de *la masa* y *la horda primitiva* (15).

LA MASA PSICOLOGICA

El hombre, como ser relacional que es, está hecho para *vivir en grupo*; y como éste exige un proceso y capacidad en las personas que se agrupan, fácilmente el grupo humano se degrada para ser *masa psicológica*. Mientras en el *grupo humano* se da una adecuada coherencia entre la *racionalidad* y la *afectividad*, en la masa psicológica hay predominio de una *cierta afectividad* no controlada, que se manifiesta en actitudes de *prejuicio*, *agresividad* (dominio de las pulsiones de muerte...). Según Allport, el prejuicio tiene las características de irracional, inconsciente, *hostil*...

(15) Sigmund Freud, *Psicología de las masas*, págs. 59 a 65. Alianza Editorial, 183, Madrid.

En la *masa psicológica* impera la *unidad mental*: el que disiente es tenido como hipotético traidor al grupo... La masa psicológica exige, inconscientemente incluso, el *sometimiento irracional*... En una masa psicológica, la persona piensa, siente y obra de manera distinta a como ella se percibe aislada e individualmente... Hay *contagio* de sentimientos.

Según Le Bon, en masa psicológica las personas *descienden varios grados de civilización*: *aisladas* son personas *cultas y civilizadas*: en *masa* son o se comportan como *bárbaros*, teniendo «la espontaneidad, el entusiasmo, la fuerza, la violencia y el heroísmo de los seres primitivos».

Asimismo, en masa psicológica las personas sienten *sed de obedecer* al que se les erige en cabeza... Es autoritaria, intolerante, intransigente... Las personas, en masa, sienten *necesidad de dueño*. Un *buen líder* evita la *ansiedad y angustia* de la masa, así como la dispersión de los miembros. Un buen líder, por sí mismo, mantiene la *cohesión* de los miembros incluso de forma fanática, porque polariza la afectividad en detrimento de la racionalidad. Y aunque el líder puede inspirar y estimular, con todo, contribuye también a *infantilizar*.

EL FENOMENO DE LAS DENOMINADAS «MASAS ARTIFICIALES»

Freud denomina *masas artificiales* a aquellos grupos (reducidos a masa) en los que actúa una *coerción exterior* encaminada a preservarlas de la disolución y a evitar modificaciones de estructura. Pueden ser *mejoradas* a partir de su estructura, pero no son susceptibles de admitir un *cambio de estructura*. El intento de cambio de estructura o de análisis de la ideología propia es percibido como traidor atentado contra la institución. Freud al hablar de masas artificiales nombra a la Iglesia y al Ejército. Creo que el partido político es susceptible de ser analizado desde esta misma perspectiva (16).

En general, según Freud, en las masas artificiales se dan estas características:

- Son duraderas y altamente organizadas.
- No depende de la voluntad de las personas entrar o no en ellas; uno se encuentra dentro de ellas sin que haya mediado una opción plena, ni suficiente.
- Una vez dentro, la separación se halla sometida a determinadas condiciones, cuyo incumplimiento es rigurosamente castigado. Es necesario que los que *se separan* sean *casos desgraciados*, que, por sí mismos, justifiquen su exclusión (por ejemplo, una degradación pública o una reducción al estado laical).

(16) Sigmund Freud, *Op. cit.*, págs. 31-37.

En el *alma colectiva* de una masa artificial reina una *ilusión* de la presencia visible o invisible de *un Jefe que ama a todos por igual* (incluso a los más desgraciados, como los enfermos, los pobres... vienen a ser los primeros en el afecto...). Este aspecto viene a ser en ocasiones pura demagogia electoralista.

De esta *ilusión*, que habrá que alimentar, dependerá todo: la *cohesión* y la *disgregación*. Por lo que, de una u otra forma, se tenderá a fomentar el *triple culto*:

- al *Jefe...* que contagiará con la expresión «*nosotros somos así*»;
- a la *ideología* haciendo exclamar «*nosotros pensamos así*».
- al *método*, con el «*nosotros hacemos así*».

Y así, en estas masas artificiales habrá una manera de *ser*, de *pensar* (ideología) y de *hacer* (metodología) con las que se *afiliará*, *enfilará* y, en su caso, *recompensará* a las personas adheridas, pudiendo llegar a ser reducidas a *ventrílocuos del sistema...* El sistema podría llegar a hablar *a través de su piel...* Un despertar al espíritu crítico inquietaría al sistema y a la persona que lo propiciara.

Por otra parte, si en estas *masas artificiales* se diera el *desvanecimiento de la ilusión* se producirían fenómenos de *inseguridad pública o colectiva* y de *disgregación* de las masas. Se daría el *fenómeno de pánico*, muy contagioso, por pérdida de confianza en los jefes. El pánico es bloqueador e inductor a la vez. Conduce hacia lo que se teme (los *lapses* son un ejemplo).

CONSECUENCIAS QUE SE DEDUCEN DE LO DICHO

- La PAZ es algo que hay que *buscar permanentemente y sin desfallecer* y tratar de conseguirla (¿se llegará a conseguir de forma estable?; y cuando se haya conseguido estabilizar un sistema de paz, ¿será verdaderamente la paz?). Si los agentes de la paz (todos y cada uno de los humanos) son frágiles, limitados, contradictorios, equívocos (es decir, pluralidad de manera de ver lo mismo), parece lógico que resulte difícil ponerse de acuerdo en los postulados de la paz y en los intereses que subtiende. Por tanto, no se tratará de *decretar* la paz cuanto de *hacerla posible*.
- *El hombre* justifica fácilmente la violencia desde la propia subjetividad y respectivos postulados... como si «*conviniere que muera uno por el bien de todos*». El instinto humano hace ver culpables a los otros («*la mujer que me diste por compañera*»... «*la serpiente me engañó*»... «*¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?*»). Parece una

norma universal el descargar la culpabilidad de nuestros infortunios en los otros... Experimentamos necesidad de un *chivo expiatorio* que nos dé *tranquilidad personal*.

- *La violencia es un hecho justificado normalmente desde nuestros respectivos credos*: así lo atestigua la historia de las instituciones, también eclesiales (p. e. la cruz y la espada). Cada sistema ataca la violencia ajena y justifica la suya. Hay quien se siente impulsado a criticar la violencia *porque no la puede ejercer*. Alguien dijo que hay Estados que persiguen la violencia, no porque la quieran eliminar, sino porque la quieren monopolizar... Se ejerce la violencia incluso con las formas más sutiles y dependerá de la posición de poder de la que se esté investido.
- *Los padres de la Iglesia extramuros* (Marx, Freud, Nietzsche...), los *filósofos de la sospecha* con su crítica radical han ejercido una violencia sobre la estructura de la Iglesia. Jesús, vía Freud, es un salvador religioso; Jesús, vía Marx, es un salvador social, nos dice Heinz Zharnt. Unamuno afirmó que Evangelio más poder es igual a monstruo (clericalismos, cesaropapismos, nacionalcatolicismo, estados pontificios...).

Freud también alude a la *violencia de las teocracias* como medios dominación de este mundo, cuando dice, «su Reino que no es de este mundo ejerce una violencia sobre este mundo». Habla del «*espantoso poder* que las religiones tienen sobre las almas». Y «entre las tres ciencias, la filosofía, el arte y la religión, ésta es la más peligrosa porque es la más poderosa». Y también, se ha ejercido una violencia «en nombre de Dios».

- De hecho, atendiendo al *pluralismo* en la concepción sobre la paz, tanto los *cruzados* como los *pacifistas* dicen desear y trabajar por la paz... y para conseguirla *se hacen guerras* (!). La pretendida defensa de valores justifica la violencia ejercida por algunos (guerras de religión con armas o sin ellas).
- Max Weber habla de la *ética de convicción* y de la *ética de responsabilidad*. Debieran coincidir en cada persona; pero, en numerosos casos la ética de convicción (profética, apuntando a utopías y valores) se reduce ante una ética de responsabilidad (partiendo de la situación real, urgencias, *conveniencias* y posibilidades). Uno es el lenguaje profético de las personas y grupos cuando están en la oposición y otro el lenguaje cuando se está en el ejercicio directo de la responsabilidad. (Ejemplo, el PSOE ante la OTAN). Es el caso de la ética de convicción encadenada por los condicionantes de la realidad; porque, de hecho, el hombre es un *ser claustrado*...
- El *personalismo* y el *sionismo*, simbólicamente considerados, persistirán ya que el crecimiento del hombre, de los grupos e instituciones supone la aspiración de *ocupar cada vez más espacio, ser reco-*

nocido y tener resonancia... Sólo por patología se puede pretender el anonimato, la servidumbre... El mismo paternalismo significa el deseo de vivir en los otros, a costa de ellos...

Ahora bien, si el *instinto de violencia* es difícil de evitar, la solución estaría en procurar que se transformara en *energía de crecimiento* (una «buena persona» es aquella que crece y permite a los otros crecer); asimismo, el pactismo no debiera expresar una modalidad de blandura, pasotismo, inhibición...

- Finalmente, quedan varias cuestiones abiertas: ¿Cómo hacer para que la *necesidad de supervivencia* o la *búsqueda del bien común...* no lleguen a justificar el *uso de la violencia*? ¿Cómo resolver el conflicto presentado ante actitudes de *deseo sin ley* (cierto quietismo) o de *ley sin deseo* (cierto jansenismo)... o entre un *cristianismo con miedo* y un *cristianismo complaciente y sin rigor*?

CONCLUSION

En estas páginas he intentado un análisis de la situación de la paz a partir del percal de las personas que la tenemos que construir. Por tanto, no he hablado *sobre* la paz, sino de la estructura del hombre que la debe propiciar. En ningún caso me he situado escéptico respecto de la paz (sí, que he intentado un lenguaje honesto y aséptico)... pero, si el hombre es cojo y jorabado, tendrá que escalar con su cojera y joroba... Los cojos y los jorabados también pueden ser héroes. Es decir, la estructura del hombre es enferma, limitada... (17).

Mi análisis ha partido de una crítica en clave freudiana, sobre todo. Podrían haberse tomado otras claves de análisis psicológico, ya que existen muchas. El sistema de análisis no parte tanto de verificaciones cuanto de experiencias. Al hacer análisis psicoanalíticos de los relatos bíblicos se pretende extraer la condición humana y el funcionamiento de sus móviles. De hecho, la estructura de los seres primitivos es la

(17) El tema es susceptible de ser ampliado y profundizado. En estas páginas se aducen unas primeras reflexiones sobre una de las modalidades de ser enfocado el tema de la paz, con el fin de que el hombre llegue a ser «agente de la misma».

Añado una posible bibliografía para quienes pueda interesar ampliar este género de reflexiones que, sin anular otras orientaciones, las completa, a mi entender: Cfr. François DOLTO, *El Evangelio ante el psicoanálisis*. Cristiandad, Madrid, 1979; Dolto-Severin, *La foi au risque de la psychanalyse*. Seuil, París, 1981; Albert PLE, *¿Par devoir ou par plaisir?* Cerf, París, 1981; Albert PLE, *Freud y la religión*. BAC minor 11; Mauro RODRÍGUEZ, *La teología católica ante el psicólogo*. Herder, Barcelona, 1977. Varios, *L'homme manipulé*. CERDIC. Strasbourg, 1975; Michael DAN-SEREAU, *Freud et l'athéisme*. Desclée, París, 1971; Mauro RODRÍGUEZ, *Mensaje cristiano y salud mental*. Herder, Barcelona, 1973.

misma que la nuestra, aunque corresponda con otra *diacronía* y *sincronía*, en expresión de Lévy Strauss. El hombre, con piedras, con lanzas... o con armas nucleares o con bloqueos económicos sigue siendo violento.

No creo que el hombre sea *sólo* fruto de un sistema social. Más bien es producto de la dialéctica *autonomía-domesticación*; entre hermanos de una misma familia surgen personas plurales. Creo que por lo que a violencia se refiere, tanto la sociedad capitalista como la socialista presentan una misma gama de actitudes y patologías personales y grupales.

El hombre se siente solicitado por *deseos* y *realidades*; no pocas veces ve frustrados sus deseos ante las realidades que se le imponen, muy a pesar suyo. También experimenta un bloqueo entre los dos términos situando en su misma persona la incapacidad de acceso a sus propios deseos. Ni siquiera habla cuando quiere, sino cuando *puede*... ni tampoco dice lo que *quiere*, sino lo que *puede*... Y aun juzgando el diálogo de gran valor, el hombre encuentra en él posibilidades limitadas, de hecho... porque no se da la posibilidad o el clima para que el diálogo pueda ser una realidad. Nos sentimos dominados, personal e institucionalmente, por las pulsiones de muerte (por la repetición y el continuismo). Las pulsiones de vida tenderían a un proceso de aprendizaje de saber-vivir, que exigiría su dosis de violencia, como es normal.

Se habla hoy del *hombre bloqueado* (Michael Crozier ya en 1968) y del *hombre manipulado* (René Sublon y otros, en 1976). Son realidades de las que hay que tomar conciencia en la empresa de *constructores de la paz*. No nos podemos quedar en bellas palabras desconociendo la realidad de la que partimos. El viaje que la paz nos hará emprender será una agradable aventura, ya que viviremos más profundamente la realidad antropológica.

Conviene que no nos quedemos en una actitud *espectacular* de quien, desde la barrera, *sabe* los mecanismos que los otros tienen que aplicar; sino que es de importancia la actitud *especular* de quien, al propio tiempo que analiza el entorno, se analiza a sí mismo... (especular, de *speculum*, espejo).

En fin, un recorrido *centrípeto*, de quien toma el hilo, sigue su recorrido yendo de bucle en bucle hasta su profundidad, será más beneficioso que un lenguaje *centrífugo* de quien se sitúa en una prometedora galaxia de paz, siempre soñada...